

LA PROTESTA

Desde 1897 en la calle
Precio \$ 3

Publicación Anarquista

Nº 8251
Octubre - Noviembre 2010

12 de Octubre Día del Respeto a la Diversidad Cultural



Mineros - Policía infantil - Trotsky en Kronstadt

Pueblos originarios: antropología de sus luchas

La feroz represión y opresión a la que han sido sometidos los pueblos originarios desde el desembarco de las potencias europeas desde 1492 a la fecha y la seguridad de sentirlos próximos en tanto y en cuanto son perseguidos por el poder desde los inicios de la historia, lógico desarrollo de los poderes del Estado

Comunmente nos llegan a través de la educación y el pensamiento científico están tenidas de subjetividades del poder.

Dichos sentimientos y convicciones sostenidos aún bajo la máxima presión dan razón a la ideología anarquista que sostiene que el ser humano está conformado para vivir en libertad y armonía y que en ese contexto es que podrá desarrollar su plenitud.

Ahora bien, lo ocurrido antes, durante y después del etnocidio perpetrado en América, las luchas por el poder entre diversas culturas nativas, su organización jerárquica, la división de clases, sus ejércitos, los ritos sangrientos que dan forma a su identidad cultural, las concepciones nacionalistas e imperialistas de algunos de aquellos pueblos nos advierten sobre lo inconducente de una simpatía incondicional, y también la necesidad de comprender que existieron y existen innumerables culturas originales y que las que comúnmente nos llegan a través de la educación y el pensamiento científico están tenidas de subjetividades del poder.

Obviamente el estudio y la enseñanza dominante destacan y dan relieve a aquellas sociedades (Aztecas, Mayas, Incas) en la que predominó el Estado y que condiciona a creer que la opresión, el sometimiento y el uso de la fuerza para dominar, es una tendencia "natural" de la especie humana y que la continuidad de aquellas sociedades inevitablemente serían las actuales.

Existe la certeza de la existencia de numerosas sociedades humanas que han combatido activamente esta forma de organización y tenemos la convicción sobre la necesidad de recrear lo esencial de ese tipo de sociedades, adaptándolas a las necesidades actuales.

A lo largo de casi tres siglos, los cazadores de la Patagonia y del Chaco habían conservado su independencia a costa de un continuo estado de tensión bélica. Entre los siglos 16 y 19 se había puesto de manifiesto la dificultad de someter y subordinar a estas sociedades con jefaturas más bien laxas, puesto que no poseían grupos de poder susceptibles de ser destruidos o comprados, ni líderes con quienes pactar alianzas perdurables.

Era generalizado en las clases dominantes de los Estados la calificación de ineptos para la integración y asimilación cultural de los, por ellos, llamados "indios" y de esa manera se justificaba la decisión de aniquilar a todos. Poblar era sinónimo de matar.

También hay que entender que la antropología fue y es, mayoritariamente dominada por las concepciones que defienden la existencia del Estado y maliciosamente conducen al pensamiento de que las sociedades sin Estado han quedado superadas por la historia y que no pueden regenerarse.

En este sentido, resulta de sumo interés, rescatar el pensamiento del antropólogo Pierre Clastres que vivió y estudió varios años, junto a pobladores originarios del Amazonas a finales de los años '60.

Sociedad contra el Estado

Extracto del capítulo 11

No hay duda de que la ruptura neolítica transformó las condiciones de los pueblos paleolíticos. ¿Pero ésta fue suficiente para afectar el ser de las sociedades? ¿Hay un funcionamiento diferente en las sociedades preneolíticas o posneolíticas? La experiencia etnográfica indica lo contrario. El paso del nomadismo a la sedentarización sería consecuencia de la revolución neolítica, porque ha permitido la formación de ciudades y aparatos estatales. Pero con esto se decide que todo "complejo" tecno cultural, sin agricultura, está condenado al nomadismo. Aquí tenemos algo etnográficamente inexacto. Una economía de caza, pesca y recolección no exige una vida nómada. Diversos ejemplos, en América y otros lados, lo atestiguan: La ausencia de agricultura es compatible con la sedentarización.

Se puede suponer que los pueblos que no habían adquirido la agricultura no fue por inferioridad cultural sino porque no tenían necesidad de ella.

La historia poscolombina de América presenta agricultores sedentarios que, tras una revolución técnica (conquista del caballo y de las armas de fuego) dejaron la agricultura por la caza, cuyo rendimiento se multiplicaba.

Cuando fueron ecuestres, las tribus de América del Norte o las del Chaco en América del Sur, extendieron sus desplazamientos, pero estaban lejos del nomadismo en el que se encuentran las bandas de cazadores-recolectores (como los guayaki del Paraguay) y el abandono de la agricultura no fue por la dispersión demográfica ni por la transformación de la organización cultural anterior.

¿Qué nos enseña el movimiento de las sociedades, de la caza a la agricultura y viceversa? Que parece darse sin cambiar la sociedad, que sigue idéntica si sólo cambian sus condiciones de existencia material; que la evolución neolítica no acarrea un trastorno del orden social.

En las sociedades primitivas, el cambio en lo que el marxismo llama la infraestructura económica, no determina su reflejo, la superestructura política, pues ésta es independiente de su base material.

El continente americano ilustra la autonomía de la economía y de la sociedad. Los grupos de cazadores-pescadores-recolectores, nómadas o no, presentan las mismas propiedades sociopolíticas que sus vecinos agricultores, sedentarios: "infraestructuras" diferentes, "superestructura" idéntica.

De modo inverso, las sociedades mesoamericanas -sociedades imperiales, sociedades con Estado- eran tributarias de una agricultura que, no por eso seguía siendo menos parecida a la de las tribus "salvajes" de la Selva Tropical: "infraestructura" idéntica, "superestructuras" diferentes; puesto que en un caso se trata de sociedades sin Estado y en el otro de Estados consumados.

Lo decisivo es el corte político y no el cambio económico. La verdadera revolución, en la protohistoria de la humanidad, no es la del neolítico, pues deja intacta la antigua organización social; es la revolución política, misteriosa, irreversible, mortal para las sociedades primitivas, lo que conocemos con el nombre de Estado. Y si conservamos los conceptos marxistas, la infraestructura es lo político y la superestructura lo económico. Una sola alteración estructural, abismal, puede destruir a la sociedad primitiva, la que hace surgir en su seno o del exterior, la autoridad de la jerarquía, la relación de poder, la sujeción de los hombres, el Estado.

Tampoco sorprende que muy diversas ideologías se sumen, con matices distintos, a colaborar con el despojo territorial, el genocidio y la devastación cultural.

En la última década se ha producido un resurgimiento de las luchas por la identidad cultural del pueblo Mapuche, inmediatamente los Estados de Argentina y Chile aumentaron los procedimientos represivos con allanamientos, secuestros, torturas, encarcelamiento y muerte de miles de personas.

Entre sus armas también figuran, por supuesto, la difamación, la tergiversación de los motivos y la infiltración a los diversos grupos.

Este presente de tensión creciente también encuentra una aproximación hacia las posiciones del anarquismo, que vienen a ser una continuidad de los vínculos creados por los inmigrantes anarquistas en la Patagonia y el sufrimiento de comunes padecimientos durante los sucesos de lucha y represión acaecidos en la llamada "Patagonia trágica".

Asimismo resulta claro que, ante el agotamiento de las propuestas marxistas, muchos de sus ideólogos intentan disfrazar su discurso y teñirlo con propuestas similares y próximas al pensamiento anarquista, mucho más creíble y afín entre los rebeldes actuales, otro intento "táctico" para "captar" militantes hacia ideologías estatistas y del poder.

Está claro que resulta natural y lógica la afinidad de parte de los anarquistas hacia los pueblos originarios, la condición de oprimidos y perseguidos por los Estados Chilenos y Argentinos, y muchas de las prácticas comunitarias, ensamblarias, ecológicas que en muchos de los casos confluyen en posiciones similares y que ya están desde siempre en la memoria genética del anarquismo

Estas similitudes al ser analizadas detalladamente permiten paradójicamente, también la existencia de algunas confusiones y generamen hendiduras en diversas cuestiones ideológicas que son aprovechadas por otras ideologías claramente opuestas al pensamiento anarquista.

Nos acerca la rebeldía y el amor por la libertad, la beligerancia, nos aleja toda idea que posibilite la creación de un nuevo estado o prácticas de organización social que tiendan al sometimiento del hombre.

Parafraseando a Karl Marx y burlándose de la aplicación universal de las leyes de la historia, Clastres escribió: "La historia de los pueblos que tienen una Historia es la historia de la lucha de clases. La historia de los pueblos sin Historia es, diremos con la misma verdad, la historia de su lucha contra el Estado".

El homenaje a quienes combaten con una honda contra los ejércitos, a quienes están presos en cárceles infames, es darle sentido revolucionario a la lucha, no caer en "atajos" que desvían irremediablemente al rebelde.

El objetivo es llenar la lucha de contenido ideológico y beligerar nuevamente, permanentemente y definitivamente por la libertad del ser humano.

M. G.



La libertad es otra cosa

El mundo de la moral es pródigo en eufemismos. Abundan, en el orden de buenas costumbres, las circunvalaciones del sentido alrededor de una definición circunspeta. Prolifera en el discurso elusivo, el tono medio, los sobrentendidos, los guiños cómplices y las muecas sibilinas. Esas sentencias emitidas por la moralidad históricamente dominante son inapelables. Pero, para que la mácula del reo no impregne a la dignidad de los magistrados de las conductas réprobas, los fallos suelen estar redactados con un acorde tono de condescendencia.

Las biografías sinuosas, que no responden a la previsibilidad exigida por la norma, son el blanco predilecto de estas miradas enjuiciantes. Se trata de un devaluado rechazo hipócrito que a fuerza de despotricar contra falsos fantasmas ha vuelto a su prédica impotente. Corrido por la hipocresía que lo hace rechazar aquello que fomenta de manera soterrada, vive en el anhelo de tiempos mejores en los que no se había extraviado el respeto por unas costumbres que hacían de la suya una palabra vigorosa. A causa de un efecto colateral del capital, que tiende a diluir todo aquello que se interpone a la circulación de la mercancía, los bastiones de la moral son cada vez menos, y hasta el prominente sitio del púlpito se ha devaluado. A la tendencia predominante del sistema se le han sumado los embrollos judiciales del personal clerical, que han hecho trocar las voces estentóreas de otrora por una entonación sotto voce más en sintonía con los moderados tiempos que corren.

Hace más de cien años en este mismo periódico, la ambivalencia del discurso moral era señalada por sus consecuencias nefastas. Así, se denunciaba la hipocresía de los "moralistas de ocasión que fomentan el vicio por medio de la miseria" (Manuel Louredo, suplemento de *La Protesta*, marzo de 1909). Se puede decir que la actual pérdida de densidad social de la crítica apócrifa sobre las costumbres se debe, en buena medida, a la constatación cada vez mayor de esa secreta complicidad entre los efectos de la miseria y quienes se postulan para su condena moral.

Desde que sus falsos contrincantes se han sumido en la bancarrota ideológica, los males que denunciaba la moral se pasean por la escena pública

Profecías apocalípticas, o la nueva vieja versión de control social

Las edades que el Hombre en su calidad de especie, ha atravesado; los procesos psicológicos y culturales que han dado productos cohesivos como la civilización; las cosmogonías que se ha impuesto cuales frutos primitivos de su imaginación, y demás construcciones que hoy se identifican como paradigmas, reflejan en cada cultura dada y en cada etapa histórica de sus desarrollos, los mismos procesos que en el microcosmos de la psiquis individual, cada sujeto atraviesa y ha atravesado desde su niñez, hasta su muerte.

Procesos psicológicos típicos de su calidad animal, idénticos en cada ser que ha pisado el mundo y que ha salvado las distancias todas.

No es de extrañar entonces que si la psicología ha descripto procesos, y ha explicado los mismos, con la atenuante moderno de la relatividad de sus teorías, que lejos de minimizarlas las ponderan y validan, los procesos del macrocosmos material, de las sociedades y la especie, puedan explicarse del mismo modo. Los contenidos de sus fantasías sociales, representados en las ideas de origen místico y profecías apocalípticas fueron respuestas a necesidades muy similares y debidas a intereses mayoritariamente comunes. Y de esto debieran encargarse la sociología y la antropología.

Así podemos identificar y discernir que, en el caso de las religiones, por ejemplo las nociones de un origen, medianamente común a todas ellas y en apariencia paradójica, similares, en culturas que no han tenido contacto entre sí, ya sea por las distancias geográficas y/o por las distancias temporales, expliquen más que lo puntual de esa duda existencial, la cosmogonía de un arquetipo social al cual justificar y dar sustento.

Max Weber, sostenía la idea de que la simbiosis entre las religiones politeístas y los poderes absolutos y piramidales de los incipientes estados primitivos (Egipto, Persia, etc.) es decir los absolutismos de tipo teocráticos eran más que una coincidencia: eran funcionales, vislumbrándose que en la evolución hacia los monoteísmos, el Estado también mantendría esa simbiosis y evidentemente evolucionaría hacia una nueva forma, y que tales politeísmos no eran sino monoteísmos en incubación, cádicos y desordenados en función de cuanto asidero y penetración poseyeran para justificarse las monarquías con respecto a sus gobernados.

El descubrimiento de las civilizaciones americanas, y la traducción de sus lenguajes no escapan a esa visión, aunque con serias diferencias.

Yendo al punto de los orígenes explicados mediante el misticismo religioso, esta claro y establecido que cuanto más explican, y más ordenadas y lógicas parezcan estas explicaciones, más modernas son con respecto al cuerpo doctrinario de las mismas religiones. Y esto tiene una explicación razonable en la medida que las sociedades y sus formas políticas, evolucionan más rápido que los contextos cosmogónicos, a los que en algún momento hacen entrar en crisis y obligan a reexplicar. Por ejemplo, y aunque es remanido el mismo, sabemos que el Génesis judaico, fue uno de los últimos libros en escribirse en el Viejo Testamento, gracias a la influencia adoctrinadora del poder estatal babilónico ya que a la sociedad hebrea antigua, anterior a su conquista por parte de aquellos, le era suficiente como justificación empezar por el libro de Jueces, que se escribe en el reinado de Salomón, y que resalta la figura de un líder tribal como su padre David. El Génesis, cumple la doble tarea de ofrecer una versión propia que explique no sólo la esclavitud por los babilónicos al pueblo, y la de tender las bases de la reconstrucción del estado judaico, sino la de conformar una cosmogonía que dé sustento a una noción de pertenencia: la nacionalidad, principal escollo para la consolidación de un estado y determinar un linaje en concordancia contemporánea, si es bendecido por el mismo dios, tanto mejor.

Hay quienes sostienen lo contrario en función de nuevas interpretaciones de los dialectos antiguos en que fueron escritos dichos textos, pero esto que pretenden hacernos creer como un descubrimiento de verdades reveladas, no son, ni deben verse como afirmaciones positivas de los contenidos sino como una relectura moderna (con el bagaje que de dialéctica poseen a nivel lingüístico, los lenguajes modernos) debidas a intereses exclusivamente políticos de control social.

Hagamos un recuento: los textos Sumerios, los Egipcios, los Hebreos (escritos en su mayoría en arameo) los textos Mayas, Olmecas, Toltecas, y hasta los crípticos Zulúes, guardan similitudes tanto lingüísticas como teóricas. Las referencias de un poder extraterreno, a medias espiritual y a medias material, han servido básicamente a la consolidación de estructuras sociales en la medida que seducían las fantasías sociales e individuales y calmaban las consiguientes angustias existenciales. Explicaban un orden de cosas al que debíanse apegarse y que venía dado, fundamentando un lugar preestablecido, una función, en el engranaje social para cada uno de sus individuos, y explicaban de ese modo, los avatares a que estaban sujetas sus vidas en el contexto de ese orden sociopolítico.

Algo más avanzado es el caso judeocristiano, donde resulta gracias a las divagaciones de una secta ortodoxa judía minoritaria, los escenos, cuyo representante más conocido, un tal Judá (Jesús), propone una remixada versión de los aspectos más recalitrantes de su ortodoxia, la división de los poderes divino-terrenales: el Poder(Dios) es tres personas en una: el espíritu santo (las leyes o poder judicial) el padre (el ejecutor o presidente) y el hijo (el legislador que da las nuevas directivas o poder legislativo), como mensaje político de origen divino, una forma atemporal para su época de proponer un cambio sustancial ante un imperio que se deshacía bajo su peso mastodóntico y su crueldad sin límites: Roma, mensaje capitalizado siglos después, por la burguesía en ascen-



so.

Las sociedades politeístas y las monoteístas, aunque distintas en apariencia, tienen la similitud en la referencia religiosa, los contenidos ultraterrenos de sus orígenes, y si estas explicaciones no eran suficientes, y no eran suficientes las fuerzas represivas contantes y sonantes del Estado, se hacían funcionales las diatribas futuristas con respecto a fines inminentes y catastróficos, siempre debidas a la maldad de los sumergidos, y la naturaleza descarriada del ser humano.

Sin hacer mucho deshilado, así como los orígenes expuestos en las religiones como explicaciones de la realidad, se deben básicamente al sustento y consolidación de un paradigma/modelo de estructura sociopolítica primitiva, los contenidos de profecías apocalípticas se deben a la necesidad de cercenar las iniciativas individuales y sociales de poner en tela de juicio los dislocados contenidos teóricos y verdades universales que dichas explicaciones sostienen y obviamente las consecuencias sociales que acarrear en manos de sus privilegiados. Y esto no tiene origen en iluminaciones místicas, sino en realidades muy materiales del poder, en cuanto a que han sido históricas las numerosas sectas en principio religiosas y posteriormente en sus desarrollos, muy políticas, que han puesto en cuestión y hasta han negado dichos contenidos, y su verdad metafísica, resultando cuasi revolucionarias al poder material de las religiones establecidas en cuanto instituciones de poder terrenal, simbiotizadas con los poderes estatales.

De hecho, hoy en día se han reeditado todas estas leyendas proféticas y oh! casualidad, hasta se han sincretizado en un único mensaje, que gracias al avance tecnológico en materia armamentista y represivo de los estados, no son sino otra cosa que una justificación de sus posibles acciones futuras y reprimidas para todo tipo de descarríos.

El canal History, aparato de la CIA y el Departamento de Estado norteamericano, con sus figuras útiles latinoamericanas es un buen ejemplo de esta utilización, y un buen ejemplo de la penetración de masas en cuanto a que resulta creíble a las fantasiosas mentes contemporáneas gracias a su tinte de peso científico.

Y no escatiman en alternativas, ya que se ha sugerido también que aquellas representaciones místicas sean en realidad seres de otros planetas que experimentaron aquí en la tierra y seamos un mal producto de sus científicos cerebros. Nada extraño a lo que ha sido la humanidad en referencia a los múltiples experimentos que las mentes del poder han pergeñado en la historia reciente.

Profecías Mayas (obviamente direccionadas), profecías de Nostradamus, Apocalipsis cristiano y similares argumentos, no son otra cosa que precedentes de Panópticos modernos que remedan la función coercitiva, represiva y vigilante del Poder, y una reducción velada del gran problema moderno de la sociedad humana, un maniqueísmo sobre el enfrentamiento final, que no es sino la cuestión primera del Hombre en su historia, el conflicto definitivo que viene planteando la inteligencia pura, desde que se considera como tal y ha tomado conciencia y forma: Autoridad contra Libertad, en la forma de un "Bien" dudosamente divino, y un Mal multifacético, calumniado y desfigurado que toma sus colores definitivos en el rostro de la humanidad toda.

Cristian Vivas Paiva



que no son menores los riesgos para la salubridad pública de esta permanencia asfixiante, la feidez tiene sus entusiastas propagandistas. Pero estos son cada vez menos capaces de disimular que su labor se reduce a rumiarse ideologemas en franco estado de descomposición.

No es su antigüedad lo que descalifica a estas nociones. La libertad es una idea antiquísima y sin embargo anda siempre preñada de futuro. Estos tópicos se vuelven repugnantes al oído por su servil predisposición hacia uno de los grandes fenómenos totalitarios de la centuria pasada. Se dirá que la libertad también ha servido para legitimar gobiernos bestiales y que por lo tanto también es una idea que debería ser abandonada. La diferencia se encuentra en que el uso estatal que desvirtúa la idea de libertad ha sido denunciado por aquellos que propician la conquista de una libertad auténtica. Por el contrario, sobre la ligazón entre los conceptos mencionados y la experiencia histórica concreta existe un consenso capaz de agrupar las posturas más antagónicas. Es por eso, que tanto apologistas como detractores de la revolución rusa, coinciden en que se trató de un caso de "toma del poder". Aunque cada uno de ellos observe el acontecimiento con un prisma ideológico diferente que los hará exaltarlo o deplorarlo, según sea el caso.

En medio del páramo de ideas en que vivimos, los nombres que eran sinónimos de fracasos históricos rotundos se encaraman por encima de la silente masa de escombros bajo la cual los escribas de la verdad histórica intentaron sepultar su experiencia. Es la venganza de los derrotados eternos, de los que fueron fondeados en lo profundo de los registros históricos. Emergen para vociferar acerca de los crímenes que los tuvieron por víctimas, para acusar a sus verdugos de ayer y advertirnos sobre sus discípulos actuales.

Que el mundo sepa

Habría que hacer un catastro exhaustivo de la memoria social para poder dar en algún mohoso recoveco con el nombre de Kronstadt. Kronstadt sintetiza la totalidad de los derrotados en la historia. Es el vocablo en el que se resumen desde el primer esclavo que conoció la Humanidad hasta las víctimas del modelo de Estado totalitario. Remite a una gélida lejanía, un eco casi apagado que, como las estrellas, refugie ante nuestros ojos aún después de haber desaparecido largo tiempo atrás.

Puesto que ningún olvido es inocente, no es casual que en el calendario litúrgico de la izquierda haya una efeméride ausente y que, por una omisión maliciosa, el espacio reservado para el 28 de febrero de 1921 se encuentre aún en blanco. En esa fecha de hace ochenta y cinco años, los marinos de la fortaleza báltica se sublevaron en armas contra el poder del partido bolchevique para pedir "soviets libres". La consigna escueta que los movilizaba condensaba un programa de una radicalidad inédita. No se trataba de una crítica de la práctica política del bolchevismo que, contra la incubación de tendencias totalitarias en el seno del Estado, apuntaba a reestablecer las instituciones de la representación burguesa como única posibilidad de garantizar la libre expresión de ideas en la sociedad. Concientes y consecuentes con su trayectoria revolucionaria, los marinos no pretendían —como los mencheviques o Rosa Luxemburg— un retorno a las cómodas butacas del teatro burgués de la política. Su afán se traducía en la misión de hacer saltar a la revolución desde la asfixiante huella autoritaria por la que era conducida por Lenin, Trotsky y compañía, hacia un sendero desprovisto tanto de las trampas irreversibles de las formas de la representación política liberal como de los modos totalitarios de representación de la clase por el partido. Los reclamos de libertad de prensa y agitación para los partidos y agrupaciones revolucionarias, liberación de los presos políticos y la realización de nuevas elecciones en los soviets, conjugados con la reivindicación del consejo obrero como órgano de gestión de la producción, resultaban ser un desafío frontal a la constitución del poder bolchevique. Los comunistas rusos comprendieron de inmediato que el carácter revolucionario de la consigna "soviets libres" residía en apuntar contra el núcleo mismo de la formación burocrática que ellos promovían. El propio Lenin lo vislumbró claramente y por ello consideraba a la sublevación más peligrosa para los intereses de la burocracia que todos los generales blancos reunidos. Lo que espantaba a los bolcheviques era la lucidez del programa de Kronstadt que consistía en atacar en un mismo movimiento el estancamiento reformista y el devenir totalitario del proceso revolucionario ruso. En uno de sus manifiestos, los sublevados dejaban en claro este doble combate contra la restauración de un pasado burgués y la instauración de una incipiente dictadura burocrática totalitaria: "Los obreros y campesinos marchan sin cesar adelante, dejando tras de sí a la Asamblea Constituyente con su régimen burgués, a la dictadura del partido comunista con su Checa y su capitalismo de estado".

La de Kronstadt no fue sólo una rebelión motivada por cuestiones políticas o económicas. La burocratización de la vida cotidiana fue un incentivo de importancia para la sublevación. Los marinos señalaban que "la vida de los ciudadanos se volvió desesperadamente monótona y rutinaria. Uno vivía de acuerdo con las tablas cronológicas fijadas por la autoridad que le correspondiera". Apenas instalado, el tedio de la existencia gris provista por el "socialismo real" encontró en Kronstadt sus primeros críticos.

En una primera instancia llovieron sobre la fortaleza las difamaciones habituales en estos casos. Se propagaba que se trataba de una rebelión detrás de la cual estaban los blancos contrarrevolucionarios exiliados en París y espías de las potencias de la Entente, una revuelta que reflejaba la "contaminación" que había sufrido la clase obrera por parte del primitivismo de una mentalidad campesina refractaria al encuadramiento en las normativas de la propiedad territorial estatal. La tarea de falsificación, en donde la fantasía paranoica y maldiciente del poder se entrevera con la casualidad de los acontecimientos

Trotsky El legado de Kronstadt

para dar como resultado una infamia, no pudo ocultar que la rebelión tenía en sus orígenes un profundo malestar popular con la gestión estatal bolchevique. A pesar de que los mismos dirigentes comunistas insinuaban cierta legitimidad de los reclamos, el desafío de los marinos era una afrenta imperdonable que mancillaba el monopolio de la violencia sus manos, y por ello debía ser duramente reprimido. Contra Kronstadt se levantaron unánimemente todas las tendencias de la burocracia. La Oposición Obrera, un grupo que desde el interior del Partido Comunista criticaba la política leninista, incitó a sus militantes a ocupar los primeros puestos en la lucha contra los sublevados. Como un repentino maremoto que hace emerger una cordillera allí donde no existía nada, la rebelión significó una divisoria de aguas definitiva entre el campo revolucionario y la burocracia y sus acólitos.

Como todo Estado, el "Estado Obrero" también tenía su Razón y cualquier que atentara contra ella era un criminal acusado de lesa traición a los intereses del proletariado. Como la burguesía cuando accedió el poder, la burocracia procuró reprimir cualquier conato de protesta en su contra. La operación se legitimaba en una lógica tan estricta como falsa. Siendo los trabajadores quienes estaban en el poder, y siendo también absurdo que uno se rebelara contra sí mismo, toda revuelta contra el poder era contrarrevolucionaria. El razonamiento excluía la doble falsedad de la premisa de la que se partía: el proletariado no estaba en el poder; ni podría estarlo nunca, puesto que, dentro del esquema político que deja intacto el sitio del Estado como regulador de la vida social, el poder sólo es accesible a sus representantes.

La reprimenda lanzada desde un principio por los bolcheviques no quedó sólo en palabras. En cuanto pudieron reunir fuerzas, los comunistas rusos pasaron a la ofensiva militar contra la guarnición rebelde. Pero Kronstadt no iba a rendirse fácilmente. El 8 de marzo, el primer ataque contra la base le costó a las fuerzas gubernamentales unos 500 muertos. Los marinos habían jurado "vencer o morir" y estaban dispuestos a cumplir con su palabra. Aislados del continente, sin la repercusión esperada en la población de Petrogrado, carentes de municiones y alimentos, los rebeldes resistieron durante otros diez días el asedio de la fortaleza. El 18 marzo el gobierno bolchevique celebró el 50º aniversario de la Comuna de París y la capitulación de Kronstadt. En una demostración de lo cínica que puede llegar a ser la Historia, los sofocadores de la revolución en el presente rendían tributo a los revolucionarios de antaño aniquilando a sus

sucesores.

Pensar que la revancha de Kronstadt consiste en que sus verdugos (Trotsky, Tujachevsky, Zinoviev, etc.) hayan sido devorados por el Leviatán que ellos mismos, al reprimir la revuelta, contribuyeron a crear, sería plantear las cosas de manera mezquina. El verdadero desquite de los marinos rebeldes es que el suyo, a diferencia del de los líderes bolcheviques, no fue un sacrificio estéril. Aquello por lo que pelearon Petrichenko, Yakovenko, Ososov —esos nombres que hoy no significan nada— sigue vigente como programa de emancipación social; mientras que al proyecto de sus vencedores, cuyos nombres cuando vienen a la memoria lo hacen acompañados de una espesa aura de crímenes, sólo podría devolverle la vitalidad una humanidad con vocación suicida.

Para Lukács, debido a que toda crítica de la dictadura del proletariado era contrarrevolucionaria, había una línea recta que discurría desde Kornilov -el general reaccionario que intentó un golpe de Estado en 1917- hasta Kronstadt. En realidad, contra la opinión del filósofo húngaro, la sublevación de los marinos del báltico se caracteriza por su profunda orfandad y al mismo tiempo por su progenie profusa. Como acto inaugural de la crítica de la burocracia en acto, Kronstadt no se conecta por una línea recta con el pasado reaccionario sino que se enlaza a través de mil hilos invisibles con las innumerables revueltas que debió afrontar esa clase a lo largo de su existencia. Los levantamientos del '53 en Berlín Este, del '56 Polonia y, sobre todo, los de ese mismo año en Hungría, son los retoños ignorados de la primera gran revuelta antiburocrática. La caída del totalitarismo soviético no ha puesto fin a la labor de zapa de los sublevados. Aún hoy, Kronstadt sigue siendo parte de la contraseña que posibilita la apertura de las compuertas sociales que nos depositan en un futuro libre. Porque si hay un futuro, sin duda, les pertenece a aquellos que a lo largo de los tiempos se arriesgaron a contradecir el curso de la historia tenido por inexorable.

R. Izoma

Nota: para quienes deseen interiorizarse a fondo del tema, existe una numerosa bibliografía acerca de Kronstadt. Entre los principales textos disponibles en castellano se encuentran *Kronstadt 1921* de Paul Avrich (recientemente reeditado), *La revolución desconocida* de Volin, *Kronstadt* de Alexander Berkman y *La verdad sobre Kronstadt* de Stepan Petrichenko (estos dos últimos se encuentran disponibles en Internet en el sitio del colectivo con otros)

